

## ENTRE CIELO Y SUELO

Annelisse Molini evidencia en su producción una serie de intereses a través de los cuales puede representar su visión de mundo. Su formación es rigurosa. Sus conocimientos arquitectónicos le han llevado a investigar las cualidades humanas latentes en los habitáculos donde se desarrolla el diario vivir. Resaltan en su labor los panoramas urbanos que la mayor parte de las veces son vistos a través de las líneas proporcionadas de las rejas. Muchas veces los herrajes aparecen en primer plano ya que son tratados con ese toque nostálgico que asiste a los elementos provenientes de estructuras en peligro de extinción, ante el empuje imperativo de realidades noveles, activadas por fuerzas que recuerdan las teorías darwinianas. Al momento se concentra en esos diseños forjados en el hierro que muchas veces sintetizan las formas naturales.

El poder visual de estos herrajes va aumentando cuando el contenido estético de torna más orgánico. A medida que crecen las necesidades de seguridad adquieren más importancia, suben los costos y para aminorarlos decrecen las exigencias. A diario vemos como las volutas y el geometrismo artístico ceden paso a las líneas rectas. Sin embargo, podemos aseverar que la riqueza ornamental del enrejado antaño responde a sensibilidades aún vigentes a pesar de los avatares traídos por la violencia que impone la presencia de barrotes. De esa forma toda mirada desde el ámbito hogareño hacia el exterior, tiene que aclimatarse a las franjas a veces monótonas de los metales que sirven de coraza a los accesos que proveen luz y aire a las casas.

Algunos lienzos de Annelisse Molini están poblados por residenciales, hacinados quizás para denunciar problemas de planificación. Ha cuidado presentar esos conglomerados guardando las asimetrías reveladoras de presencias humanas. Esos caseríos, poseen denominadores comunes que sirven al observador para creer estar ante ambientes utópicos, si los observamos a cierta distancia. Un aspecto bien definido es el carácter tropical de las mencionadas comunidades. Otro punto es la similitud de los techos. También debemos aludir como en algunas composiciones prevalece el blanco consistente en las paredes. Esa uniformidad cromática emite sensaciones de sosiego. Así mismo, el dominio de trazos verticales ocasionalmente provoca marcados contrastes a fin de deslindar cada silueta del cuadro. Además debe considerarse que por lo general, la artista introduce al espectador en la vida que se desarrolla en estos conglomerados. Cuando las visiones son más cercanas la apariencia ideal parece desvanecerse, puesto que deja ver el carácter efímero de las circunstancias inmediatas. Surgen también impresiones de que las estructuras están a la merced de cambios repentinos. Los caseríos aparentan estar a la merced de los embates de la marea, en vez de estar asentados sobre tierra firme. Cuando enfoca los pobladores nos hace sentir que se mueven con el cuidado de los equilibristas que se desplazan sobre una cuerda floja.

Annelisse muestra una serie de personajes cuyos gestos nos dejan ver cuánto han calado en ella las tradiciones artísticas latinoamericanas. La mayoría de las veces logra reflejar ademanes que las traducirlos exponen angustias que nos acosan. Ejemplo de lo dicho, lo encontramos en la titulada "Grito en el alma". Se trata de una concepción que rememora tensiones muy parecidas a las de los protagonistas de las obras de Osvaldo Guayasamín. De igual manera, establece normas para denunciar las injusticias sociales que persisten en nuestras tierras.

La colección mostrada por Annelisse Molini presenta al público una artista que desarrolla un trabajo serio y bien concebido. Ella es consciente de los deberes del artista para con su trabajo y los coleccionistas. Al respecto, debemos felicitarla por una exhibición a la que dedicó tiempo y esfuerzo.

**José Antonio Pérez Ruiz**